



LECCIÓN 102

Comparto con Dios Su Voluntad de que yo sea feliz.

Comentario de Sarah:

Esta lección es una continuación de la anterior. Aquí nuestro hermano mayor Jesús continúa abordando toda la idea del sufrimiento. Según él, pensamos que el sufrimiento puede comprarnos algo que queremos. **"Tal vez creas que el sufrimiento te puede aportar algo, y puede que en cierta medida todavía creas que te aporta algo que deseas"**. (L.102.1.2) Ahora, eso suena totalmente loco, sin embargo, cuando lo piensas, puedes ver que esto es cierto. Recuerdo cuando era niña toda la atención que recibía cuando estaba enferma y los beneficios que recibía de no tener que ir a la escuela o ser responsable de las tareas domésticas. Disfrutaba el trato especial que recibía con mucho amor y atención. Había una gran recompensa para mí. Por supuesto, no era consciente de que esta era mi motivación. A un nivel consciente, no estaba contenta con el sufrimiento que soporté, sin embargo, claramente hubo una recompensa.

Puedes protestar que no quieres el dolor y el sufrimiento que estás experimentando, pero él nos pide que tomemos conciencia de los beneficios inherentes. Él nos pide que miremos lo que nuestro sufrimiento nos permite hacer y no hacer. El hecho es que queremos sufrir porque queremos la recompensa. La recompensa es ser la víctima. Además, obtenemos cosas como atención, control y la capacidad de manipular a los demás para satisfacer nuestras necesidades. Para nosotros, el sufrimiento parece un pequeño precio a pagar a cambio de lo que podemos obtener de él. A través del sufrimiento, demostramos que los demás son responsables de nuestra condición. Los convertimos en los culpables que finalmente sufrirán el castigo de Dios. Ahora pueden pagar por nuestra culpa de separarnos de Dios, y podemos escapar de lo que tememos de Él.

El sufrimiento demuestra que tengo razón, y justifica mis ataques porque, "mira lo que me han hecho." Demuestra que nuestra realidad son estos cuerpos y personalidades frágiles. Prueba que Dios está equivocado acerca de quiénes dice que somos. Finalmente, es una forma en que nos castigamos por nuestro aparente pecado. Ahora, Dios no necesita castigarnos, ya que hemos "expiado" nuestro pecado contra Él. **"La salvación, por lo tanto, sólo se puede obtener mediante el sufrimiento."** (L.101.2.2) ¿Quién hubiera pensado que el sufrimiento es un premio para el ego? El ego nos dice que así es como compramos la salvación. ¡De lo contrario, estamos condenados!

Es importante recordar que este es nuestro sueño. Lo inventamos, para que podamos estar de acuerdo en cambiarlo cada vez que tomemos en serio lo que Jesús nos recuerda en esta Lección cuando dice: **"Tú no quieres sufrir."** (L.102.1.1) Aparentemente, todavía lo hacemos, pero él apela a la parte en la mente donde se toman las decisiones que puede estar de acuerdo para ver que hay otra elección que se puede hacer. Podemos darle al Espíritu Santo el pecado y la culpa en la mente que creemos que nos ofrece algo. Cuando lo proyectamos en los demás, pensamos que podemos hacerlos responsables de nuestro sufrimiento y todo lo que hacemos es mantener el ciclo de culpa y miedo.

Creemos que el dolor nos traerá una recompensa. Creemos que la privación tiene algún tipo de meta elevada, pero Jesús dice que ahora estamos lo suficientemente avanzados en nuestro entendimiento para ver que la creencia en el sufrimiento se ha debilitado. **"Esta creencia, no obstante, ha quedado sin duda quebrantada ahora, por lo menos lo suficiente como para permitirte ponerla en duda y empezar a sospechar que en realidad no tiene sentido.** (L.102.1.3) Nuestras creencias ya no están tan firmemente establecidas en nuestro pensamiento como lo estaban antes.

Si bien todavía no estamos libres de culpa y sufrimiento, Jesús nos asegura que **"aún no ha desaparecido, más ya no tiene las raíces que en un tiempo la sujetaban con firmeza a los ocultos y tenebrosos recovecos de tu mente."** (L.102.1.4) Lo que esto significa es que Jesús confía en nuestra capacidad para cambiar de opinión porque ya hemos recorrido un largo camino al hacerlo. Por supuesto, el ego no quiere que miremos estos lugares secretos ocultos y tenebrosos porque liberar completamente el pecado y la culpa significa su fin. Si bien es de hecho el fin del ego, lo que tememos es que esto pueda significar nuestro fin. Jesús nos asegura que está caminando con nosotros a través de nuestro miedo en la medida en que estamos dispuestos a dejarlo entrar.

Hoy, tratamos de **".... . darnos cuenta de que el dolor no tiene propósito, ni causa ni poder alguno para lograr nada"**. (L.102.2.1) El propósito del dolor es mantenernos enfocados en el cuerpo y la personalidad y arraigados en la ilusión. Nos mantiene separados de nuestros hermanos, sintiéndonos solos con nuestro dolor y sufrimiento y separados de Dios. Pero el dolor y el sufrimiento no nos ofrecen nada de valor. **"No puede aportarte nada en absoluto"**. (L.102.2.2) No comprará nuestra salvación como el ego promete. No logra nada excepto traer más sufrimiento. La idea de que debemos sufrir proviene de la culpa. La culpa original surgió como resultado de la creencia de que nos habíamos separado de Dios, atacándolo, destruyendo y atacando también la perfección de nuestro ser, y ahora merecemos castigo. Obviamente, esto está profundamente oculto en nuestro subconsciente, pero aparece en nuestras vidas cuando experimentamos dolor, depresión, duelo, rabia, enfermedad y sufrimiento de cualquier tipo.

Por lo tanto, la felicidad que Dios ha querido para nosotros, que es nuestra herencia natural, se oscurece. Esta felicidad no es algo que tengamos que buscar. Ya está en nosotros. No estamos tratando de hacernos felices. Solo necesitamos renunciar a la tristeza y el sufrimiento, para que podamos conectarnos con la felicidad interior. Es **"Hacerte a un lado tranquilamente y dejar que la curación se lleve a cabo por ti."** (T.16.I.3.7) (ACIM OE T.16.I.3) Nuestra parte es asumir la responsabilidad de nuestros sentimientos, tomando conciencia de aquellos pensamientos no sanados y entregándolos al Espíritu Santo, para que la curación pueda tener lugar. Requiere bajar nuestras defensas para ver lo que está oculto de nuestra conciencia.

Hoy en día, tratamos de darnos cuenta de cualquier dolor o angustia que sentimos que hemos elegido, no porque queramos dolor, sino por lo que creemos que nos proporcionará. Parecen pagar nuestra culpa. Jesús nos recuerda: **"Y todo lo que parece sucederme yo mismo lo he pedido, y se me concede tal como lo pedí"**. (T.21.II.2.5) (ACIM OE T.21.III.15) No hay accidentes. Somos responsables de nuestra experiencia. Jesús nos recuerda que sólo hay Dios y que nada fuera de Él existe. No puede haber Dios y algo más, si Dios es todo lo que hay. Si elegimos "otra cosa", tomamos la decisión de estar solos. Si optamos por esta elección, rechazamos el Amor de Dios.

Nada en este mundo me sucede fuera de mi voluntad, y mi voluntad determina mi percepción de todo y mi respuesta a todo. Es mi decisión cómo veo todo lo que parece suceder mientras

reconozco que nada real está sucediendo en absoluto. En otras palabras, los acontecimientos temporales de este mundo no existen y tampoco lo hacen estos yoes separados. A menos que incluyamos el segundo punto junto con el primero, nos sentiremos completamente a merced de nuestra propia mente, y nos preguntaremos: "¿Cómo puede ser que yo haya manifestado esto?" Entonces, nos sentimos totalmente responsables e incluso victimizados por nuestras propias mentes. Sin embargo, cuando aceptamos que lo **no** eterno ni siquiera existe, podemos apartarnos de nuestra inversión en el sueño. Esta es quizás una de las cosas más difíciles de aceptar, pero Dios y el ego son creencias irreconciliables. Es lo uno o lo otro: verdad o ilusión. Como se dijo en la Lección 98, **"Hoy vamos a adoptar una postura firme en favor de un solo bando"**. (L.98.1.2)

Dios ya nos conoce como el Ser perfecto que somos, pero necesitamos experimentar a Dios como un Padre benéfico y amoroso y no como el Dios castigador que la mente teme. Nuestro último obstáculo para la paz es el temor de Dios, pero Dios no entiende la creencia en el pecado que tenemos en nuestras mentes. No nos pide nada. Si lo hiciera, reconocería que hay algo que Él necesita de nosotros, lo cual no es el caso.

Cuando reconocemos que la Voluntad de Dios para nosotros es la felicidad perfecta y nada más, sabemos que el único lugar donde radica nuestra seguridad es en Él. **"Ahí se encuentra tu hogar, y tu seguridad. Ahí se encuentra tu paz y ahí no hay miedo. Ahí se encuentra la salvación. Ahí por fin encuentras descanso"**. (L.102.3.2-5) Está aquí ahora mismo, esperando nuestra aceptación y reconocimiento. Nuestra parte es simplemente mirar nuestra culpa, que se disipa cuando la miramos sin juicio ni autocondención. Simplemente miramos y ya no protegemos la culpa con nuestras defensas, y por lo tanto ya no puede prosperar en los lugares secretos y oscuros de la mente.

"Sé feliz, pues tu única función aquí es la felicidad." (L.102.5.1) Cuando damos, en lugar de tratar de obtener, estamos en nuestra función y experimentamos un profundo nivel de felicidad que ya está en nosotros. Ahora podemos compartir la alegría que emana de dentro. Cuando somos infelices, lo usamos como nuestra excusa para no ser amorosos. ¿Te has dado cuenta de las muchas excusas que damos para ser hirientes? Puede ser cualquier cosa, desde "Tengo dolor de cabeza", hasta "Estoy cansado" y "No me siento bien". Desde estos lugares donde sufrimos, no nos extendemos a los demás. Nuestra función ahora es mirar honestamente nuestro sufrimiento y lo que hay detrás de él para que el dolor que experimentamos pueda ser sanado. Jesús nos pide que recordemos en nuestra práctica de hoy: **"Comparto con Dios Su Voluntad de que yo sea feliz. Y acepto ahora la felicidad como mi función."** (L.102.4.2)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>